



Camacho Barreiro, Aurora; Palacio Piñeyro, Yurelkys y García González, Elisa (Eds.) (2024). *Tesoro lexicográfico de Cuba. Testigo de la lengua y la cultura cubanas decimonónicas*. Madrid: Fundación Duques de Soria. ISBN: 978-8409-5787-64

Salta a la vista que uno de los principales escollos a los que se enfrenta el estudioso interesado en la historia de la lexicografía hispanoamericana se encuentra en la dificultad que supone en ocasiones acceder a unas fuentes muy variadas, todavía poco —y mal— conocidas, y que se resguardan, además, en muchas y muy dispersas bibliotecas. Precisamente, todo esto resalta el extraordinario valor que poseen los proyectos que, como TLEAM (*Tesoro Lexicográfico del Español de América*), tienen como objetivo facilitar a los investigadores un repositorio donde puedan consultar de una forma sencilla todas esas fuentes a las que de otra manera sería imposible acercarse, y cuya revisión conjunta no solo permite entender mejor cada una de ellas, sino también las relaciones e influencias que establecen entre sí y que terminan por generar la historia lexicográfica de un ámbito geográfico concreto. En este sentido, el trabajo que se está reseñando en estas páginas se basa en uno de estos proyectos, el *Tesoro Lexicográfico de Cuba* (TLC), y constituye —como se verá a continuación— una muestra ejemplar de las muchas posibilidades de investigación que, para el más profundo conocimiento del devenir de la lexicografía de un país, supone la existencia de obras como esta.

Por lo que se refiere al volumen en sí, este se compone de un conjunto de ocho capítulos en los que, a partir de los abundantes materiales que atesora el ya mencionado TLC, se aborda desde puntos de vista muy variados la lexicografía cubana del siglo XIX, con el propósito de arrojar nueva luz sobre “una de las tradiciones lexicográficas más productivas y memorables del español americano” (p. 5), en certera definición de F. J. Pérez. Tales investigaciones se complementan, además, con un breve prólogo de este autor (pp. 4-8) y unas palabras introductorias (pp. 11-17) de A. M. Camacho Barreiro, directora del TLC, que detallan las circunstancias que permitieron la realización en 2023 de un seminario internacional en Soria (España) sobre esta temática y cuyo resultado último es, de hecho, el presente trabajo; finalmente, el trabajo se cierra con una utilísima lista de las fuentes decimonónicas que atesora el TLC (pp. 174-177) que sirve casi como guía bibliográfica para cualquiera que pretenda obtener una visión completa de la producción diccionarística generada en la isla durante el periodo mencionado.

Pasando ya a los estudios recopilados, es necesario señalar en primer lugar la amplia gama de temas que se trata en ellos —y que se extiende desde cuestiones relacionadas con la localización de las fuentes o los aspectos más propiamente lexicográficos hasta las propuestas de explotación lingüística, con frecuencia lexicológica, de sus materiales—, pues tal amplitud evidencia el indudable interés que, tal y como se dijo más arriba, posee para el estudio histórico del vocabulario y de su codificación un proyecto como este. De este modo, no sorprende

que el primer capítulo, de Y. Palacio Piñeiro (pp. 21-37), se dedique a describir la conformación y el devenir del propio TLC, base de esta obra: así, tras explicar el proceso de búsqueda de los textos que lo integran, se pasa a detallar el corpus lexicográfico —compuesto de “obras monolingües, semasiológicas, publicadas entre los siglos XIX (20 fuentes), XX (8 fuentes) y XXI (1 fuente), que difieren en cuanto al vocabulario recogido y la extensión de las entradas” (p. 26)— y determinadas decisiones que tienen que ver con la presentación de los materiales, así como las tareas que restan aún para el futuro, entre las que sin duda destacan “la revisión y el análisis de otros tipos textuales de naturaleza más didáctica, docente o instructiva” (p. 32) y la “difusión, divulgación y acceso al TLC, que no ha alcanzado la trascendencia deseada” (p. 33).

Desde un punto de vista diferente —pero complementario al anterior—, D. Valdés Santiago se centra en su aportación (pp. 38-56) en describir y ejemplificar detalladamente las principales características técnicas de la plataforma digital que alberga el proyecto. Así, y entre otras cuestiones, el autor pone un especial énfasis en discutir la interoperabilidad de esta con el TLEAM (pp. 52-54), cuestión sin duda fundamental por cuanto permite agilizar el trabajo y, sobre todo, facilita el objetivo de difundir y divulgar esta herramienta, en consonancia con las tareas futuras que se han señalado más arriba.

Como complemento a estos dos estudios centrados en la descripción —formal y del contenido— del TLC, los tres siguientes constituyen muestras de la riqueza que atesora el corpus y, por tanto, de las posibles investigaciones que se pueden desarrollar a partir de sus fondos. De este modo, A. Menéndez Pryce (pp. 57-80) se interesa en su relevante artículo por la presencia de la ciencia en ellos, para lo cual comienza por revisar el contexto histórico y señalar algunas de las instituciones y personas que sustentan el quehacer científico en la isla durante el siglo XIX; esto la lleva a concluir que en ella “tiene una amplia repercusión la corriente renovadora europea” y, más interesante aún, que “ya en la etapa mencionada es notable la interacción entre las ciencias y la producción lexicográfica, palpable en la publicación de repertorios lexicográficos que ilustran el empleo de vocabulario de distintas áreas del conocimiento” (p. 66), conclusión que la autora ejemplifica con los 40 textos dedicados a disciplinas muy variadas (derecho, geografía e historia, medicina, botánica y zoología, agricultura, oficios y comercio o arte) que se enlistan en su trabajo y que se despliegan ante el lector como un corpus de enorme interés y, por ello, una extraordinaria oportunidad para completar, desde el ámbito de la dialectología histórica —en este caso, de Cuba—, la diacronía del léxico hispánico de especialidad.

Por otro lado, el sugerente capítulo de E. García González y L. Santana González (pp. 81-100) aporta datos sobre la situación que presenta el español de Cuba en el siglo XIX, para lo cual se proponen extraer del TLC todas aquellas informaciones que se registran en sus obras sobre aspectos tan diferentes como la variación diatópica y diastrática que presenta en estos momentos la variedad cubana del español, las actitudes lingüísticas hacia esta o la presencia de la etimología y la terminología filológica en los distintos repertorios lexicográficos. Como se puede apreciar, se trata de asuntos de indudable relevancia pero, a la vez, de gran complejidad, de manera que en estas páginas las autoras, lejos de agotar el tema, apuntan únicamente determinadas cuestiones —por ejemplo, “la presentación irregular de las variaciones de uso geolectal de algunas voces (...), siempre atendiendo a las tres zonas legitimadas” (p. 89) o que “a pesar de la lucha por la nacionalidad y el mantenimiento del español como parte de esta (...), se mantenían muchos prejuicios” sobre los usos autóctonos (p. 90), así como la constatación de la ausencia de un metalenguaje sistemático entre los autores analizados (p. 95)—

en las que sin duda habrá que profundizar en el futuro por medio de trabajos monográficos que pongan sobre la mesa los datos cubanos, pero sobre todo que los analicen en relación con las ideas que se descubren al respecto en otras zonas de América, en el convencimiento de que tal perspectiva continental (o incluso panhispánica) puede ayudar a comprender muchos de los asertos plasmados en las obras cubanas y, en consecuencia, a calibrar y valorar mejor la aportación de la isla a los debates filológicos de la época.

Desde una perspectiva de análisis diferente, A. M. Camacho Barreiro (pp. 101-120) se propone investigar las ideologías lingüísticas que, en torno a la esclavitud, se plasman en diversas obras lexicográficas compuestas en Cuba durante el Ochocientos. Con este propósito, la autora comienza por definir un concepto tan escurridizo como el de *ideología lingüística* —que ella entiende como “las creencias, concepciones y valoraciones acerca del lenguaje, la cultura, la raza, los componentes de la nacionalidad y otros factores de la cubanidad” (p. 102)— y señala la existencia de dos criterios diferenciados desde los que se puede abordar este análisis: desde lo temático —es decir, aquellos “temas centrales generadores de ideología, como son: el sexo, la moral, lo femenino, la política, la historia, la religión, los tipos y las costumbres” (p. 106)— y desde lo formal, atendiendo a los medios lingüísticos que “revelan contenidos ideológicos”, tales como “los déicticos personales, las palabras derivadas, los adjetivos y los adverbios terminados en -mente” (p. 107). Así, este bagaje conceptual y metodológico se aplica a una serie de entradas (*cimarrón, fuetes, guardiero, juanchiri, palenque*, etc.) que se toman de las obras seleccionadas, y esto permite a la autora concluir que, a lo largo de todo el siglo XIX, “la esclavitud constituye un asunto demasiado sensible para el ciudadano de la nación cubana en ciernes, ante la cual transita de la objetividad a la subjetividad, y de ahí a la expresión ideológica” (p. 126), en una muestra ejemplar de la estrecha relación que existe entre la historia y el léxico, y en consecuencia de la necesidad de adoptar una mirada *filológica* para comprender con mayor profundidad los cambios que se producen en este nivel lingüístico.

Por supuesto, una compilación como la que se está reseñando aquí no estaría completa si no se dedicara parte de sus estudios a la descripción estrictamente lexicográfica de las obras que componen el TLC, y precisamente en esta cuestión se centran los dos trabajos siguientes. El primero de ellos, debido a A. Triana Orozco (pp. 121-137), tiene como objetivo “analizar la macroestructura de algunos diccionarios cubanos del siglo XIX” (p. 124), para lo cual se ocupa en primer lugar de los elementos paratextuales —habida cuenta de que actúan como un “espacio para comprender los propósitos programáticos, la organización global de la obra y los criterios subyacentes a su confección” (p. 124)— y después de otros aspectos como las pautas de selección del léxico, la ordenación y lematización de las entradas simples y el tratamiento de lemas múltiples y complejos. Esta detallada observación de las obras desde puntos de vista tan diferentes permite a la autora detectar los aspectos compartidos que parecen identificar a la lexicografía cubana decimonónica —entre otros, el carácter eminentemente diferencial-contrastivo de su producción o la presencia predominante en ella de léxico diatópicamente restringido—, pero también las diferencias que, en otras cuestiones más formales, existen entre los diversos repertorios, todo lo cual la lleva a concluir que “el quehacer lexicográfico no es estático”, y que “las variaciones en la metodología, en los criterios de lematización y en las convenciones macroestructurales evidencian la adaptabilidad de la práctica lexicográfica en respuesta a las necesidades lingüísticas y culturales de la sociedad” (p. 134), en línea con lo apuntado en el párrafo anterior.

Por su parte, K. Linares Terry (pp. 138-158) complementa el capítulo anterior con el que dedica, en su caso, a las técnicas lexicográficas que se ponen de manifiesto en la microestructura de estos mismos diccionarios. De este modo, la autora analiza y describe minuciosamente los tipos de artículos lexicográficos que presenta el corpus seleccionado, así como “el tratamiento que en ellos reciben las marcas gramaticales y las definiciones” (p. 140); toda esta información le permite llegar a unas conclusiones de indudable interés, entre las que es especialmente destacable el hecho de que “si bien en la lexicografía moderna el ordenamiento de la información de la microestructura tiende hacia la regularidad, no siempre existe sistematicidad con respecto a su normalización en los repertorios de palabras objeto de estudio” (p. 155), pues constituye un reflejo de lo que se señala en el estudio anterior sobre la macroestructura, y evidencia las tensiones metodológicas y la disparidad de criterios que, desde este punto de vista, conviven en esta “etapa precientífica de la lexicografía” (p. 155) que encarna el siglo XIX cubano.

Finalmente, el volumen se cierra con la investigación que L. Hernández Valdés (pp. 159-172) dedica a una de las fuentes que componen el TLC, los denominados *glosarios ocultos*, en los que se engloban todos los listados alfabéticos que, incorporados a una obra no lexicográfica, “se disponen al principio o al final del texto” y “cuya finalidad es aclarar el significado de determinadas palabras que se desconocen por diferentes razones” (p. 160). Así, el estudio comienza por clasificar estos repertorios de acuerdo con la naturaleza de las obras que los incluyen (de especialidad/literaria), para posteriormente dar una cumplida descripción de diez de ellos atendiendo a cuestiones como la “ubicación del glosario como parte de la obra, cantidad de lemas, aspectos ortotipográficos del leuario, tipo de vocabulario que se recoge, fuentes declaradas y ámbitos o campos léxicos que recogen” (p. 162); a la luz de estos resultados, la autora concluye señalando los rasgos comunes que identifican a los textos estudiados, pero quizá la conclusión más relevante sea la constatación de “lo mucho que queda por descubrir y estudiar en materia de lexicografía en suelo cubano” (p. 171), así como la promesa de que “en los próximos años (...) se incluirán otros glosarios con léxico de especialidad, fruto de la traducción de manuales o de las definiciones insertadas entre notas a pie de página, y deben aparecer nuevos listados desconocidos” (p. 161), por cuanto augura un fructífero enriquecimiento del TLC que permitirá conocer con mayor profundidad el devenir histórico de la lexicografía del país.

En definitiva, parece del todo necesario concluir esta reseña señalando que la aparición de este volumen y de los valiosos trabajos que recopila constituye una excelente noticia para todos aquellos que se interesan por la historia del español americano en su sentido más amplio, y esto al menos por dos razones de muy distinta naturaleza: por un lado, porque supone un indudable enriquecimiento de la información existente hasta el momento sobre el quehacer lexicográfico en Cuba durante el siglo XIX y sobre la situación de esta variedad diatópica del español en la época; por otro, porque muestra de la manera más práctica posible las posibilidades que, tal y como se señaló al comienzo, abren estos *Tesoros Lexicográficos* para la investigación futura y, por tanto, confirma el indudable interés que poseen para el desarrollo de este campo de estudio.

Referencia

Camacho Barreiro, A., Palacio Piñeyro, Y. y García González, E. (Eds.) (2024). *Tesoro lexicográfico de Cuba. Testigo de la lengua y la cultura cubanas decimonónicas*. Fundación Duques de Soria.

Correspondencia: jorami05@ucm.es

José Luis Ramírez Luengo

Univ. Complutense de Madrid, Madrid, España

jorami05@ucm.es

<https://orcid.org/0000-0002-5564-2372>

Recibido: 14/02/2024

Aceptado: 28/07/2024

Publicado: 30/12/2024

Trayectoria académica del autor

José Luis Ramírez Luengo es doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Deusto (España), y actualmente trabaja en la Universidad Complutense de Madrid (España); ha investigado e impartido docencia también en la Universidad de Jaén, en la Universidad de Alcalá (España) y en la Universidad Autónoma de Querétaro (México). Es, así mismo, académico correspondiente en Madrid de la Academia Mexicana de la Lengua, la Academia Hondureña de la Lengua y la Academia Guatemalteca de la Lengua, así como académico honorario de la Academia Ecuatoriana de la Lengua. Su ámbito de investigación fundamental lo constituye la historia de la lengua española en América, el contacto lingüístico del español con el portugués desde un punto de vista histórico y la configuración de la ortografía moderna; sobre tales temas ha publicado casi dos centenares de trabajos.